REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Miércoles 30 de Marzo | No. 3

Año XXIX — No. 1078



(En el *Rep. Amer.* Atención del autor).

I

Feliz año, chilenos, para la patria en tinieblas,
feliz año para todos, para cada uno menos uno,
somos tan pocos, feliz año, compatriotas, hermanos,
hombres, mujeres, niños, hoy a Chile, a vosotros
vuela mi voz, golpea como un pájaro ciego
tu ventana, y te llama desde lejos.

Patria, el verano cubre tu cuerpo dulce y duro,
Las aristas de donde se ha marchado la nieve
galopando al océano con labios turbulentos,
se ven azules y altas como carbón del cielo.
Tal vez hoy, a esta hora llevas la verde túnica
que adoro, bosques, aguas, y en la cintura el trigo.
Y junto al mar, amada, patria marina, mueves
tu universo irisado de arenas y de ostras.

Tal vez, tal vez... ¿Quién soy para tocar de lejos,
tu nave, tu perfume? Soy parte tuya: círculo
secreto de madera sorprendido en tus árboles;
crecimiento callado como tu suave azufre:
estentórea ceniza de tu alma subterránea.

Cuando salí de ti perseguido, erizado
de barbas y pobreza, sin ropa, sin papel
para escribir las letras que son mi vida, sin
nada más que un pequeño saco, traje dos libros
y una sección de espino recién cortada al árbol.
Los libros: una geografía
y el Libro de las aves de Chile.

Todas las noches leo tu descripción, tus ríos:
ellos guían mi sueño, mi exilio, mi frontera.
Toco tus trenes, paso la mano a tus cabellos,
me detengo a pensar en la ferruginosa
piel de tu geografía, bajo los ojos
a la luminaria esfera de arrugas y de cráteres,
y hacia el Sur mientras duermo va mi silencio envuelto
en tus finales truenos de sal desmoronada.

Cuando despierto (es otro el aire, la luz, otra
la calle, el campo, las estrellas) toco
la rodaja de espino tuyo que me acompaña,
cortada en Melipilla de un árbol que me dieron.

Y miro en la coraza del espino tu nombre,
áspero Chile, patria, corazón de corteza,
veo en su forma dura como la tierra, el rostro
de los que amo y me dieron sus manos como espinos,
los hombres del desierto, del nitrato y el cobre.

El corazón del árbol espinoso
es un círculo liso como un metal bruñido,
ocre como una mancha de dura sangre seca,
rodeada por un iris azufrado de leña,
y tocando este puro prodigio de la selva,
recuerdo sus hostiles y ensortijadas flores
cuando por las guirnaldas espinudas y espesas
el perfume violento de su fuerza te arroja.

Y así vidas y olores de mi país me siguen,
viven conmigo, encienden su terca llamarada
dentro de mí, gastándome y naciendo.
En otras tierras miran a través de mi ropa,
me ven como una lámpara que pasa por las calles,
dando una luz marina que traspasa las puertas;
es la espada encendida que me diste y que guardo,
como el espino, pura, poderosa, indomable.

II

LOS HOMBRES
DE PISAGUA

Pero la mano que te acaricia se detiene
junto al desierto, al borde de la costa marítima
en un mundo azotado por la muerte.
¿Eres tú, Patria, eres esta, este es tu rostro?
¿Este martirio, esta corona roja
de alambres oxidados por el agua salobre?
¿Es Pisagua también tu rostro ahora?
¿Quién te hizo daño, cómo atravesaron
con un cuchillo tu desnuda miel?

Antes que a nadie, a ellos mi saludo,
a los hombres, al plinto de dolores,
a las mujeres, ramas de mañío,
a los niños, escuelas transparentes,
que sobre las arenas de Pisagua
fueron la patria perseguida, fueron
todo el honor de la tierra que amo.

Será el honor sagrado de mañana,
haber sido arrojado a tus arenas,
Pisagua: haber sido de pronto
recogido a la noche del terror
por orden de un felón envilecido
y haber llegado a tu calcáreo infierno
por defender la dignidad del hombre.

No olvidaré tu costa muerta donde
del mar hostil la sucia dentellada
ataca las paredes del tormento,
y a pique se levantan los baluartes
de los pelados cerros infernales,
no olvidaré como miráis las aguas,
hacia el mundo que olvida vuestros rostros,
no olvidaré cómo miráis las aguas,
de interrogante luz, volvéis la cara
hacia las tierras pálidas de Chile
dominada por lobos y ladrones.

Sé cómo os han tirado la comida,
como a perros sarnosos, en el suelo,
hasta que hicísteis de pequeñas latas
vacías, vuestros platos,
sé cómo os arrojaron a dormir
y cómo en fila recibísteis
ceñudos y valientes,
los inmundos frejoles
que tantas veces a la arena echasteis.

Sé cómo, cuando recibíais
ropa, alimentos que de toda
la extensión de la patria se juntaron,
sentísteis con orgullo
que tal vez, que tal vez no estabais solos.

Valientes, acerados compatriotas
que dais un nuevo sentido a la tierra:
os escogieron en la cacería,
para que por vosotros, todo el pueblo
sufriera en desterrados arenales.
Y escogieron infierno examinando
el mapa, hasta que hallaron
esta salobre cárcel, estos muros
de soledad, de sobrecogedora
angustia, para que machacárais la cabeza
bajo los pies del ínfimo tirano.

Pero no hallaron su propia materia:
no estáis hechos de estiércol como el pútrido,
agusanado traidor, mintieron
sus informes: hallaron
la firmeza metálica del pueblo,
el corazón del cobre y su silencio.

Es el metal que fundará la patria
cuando el viento del pueblo entrenado
expulse al capitán de la basura.

Firmes, firmes hermanos,
firmes cuando en camiones, agredidos
de noche en las cabañas, empujados,
amarrados los brazos con alambre,
sin despertar, apenas sorprendidos
y atropellados, fuísteis a Pisagua
llevados por armados carceleros.

Después volvieron ellos
y llenaron camiones con familias
desamparadas, golpeando a los niños.

Y un llanto de hijos dulces aparece
aun en la noche del desierto, un llanto
de millares de bocas infantiles,
como un coro que busca el duro viento
para que oigamos, para que no olvidemos.

III

LOS HEROES

Félix Morales, Angel Veas,
asesinados en Pisagua,
feliz año nuevo, hermanos,
bajo la dura tierra que amásteis,



que defendísteis. Hoy estáis
bajo los salares que crujen
diciendo vuestros nombres puros,
bajo las rosas extendidas
del salitre, bajo la arena
cruel del desierto ilimitado.

Feliz año nuevo hermanos
míos, cuánto amor
me habéis enseñado, cuánta
extensión sobre la ternura
habéis abarcado en la muerte!

Sois como las islas que nacen
de pronto en medio del océano
sustentadas por el espacio
y la firmeza submarina.

Yo aprendí el mundo de vosotros:
la pureza, el pan infinito.
Me mostrásteis la vida, el área
de la sal, la cruz de los pobres.
Crucé las vidas del desierto
como un barco en un mar oscuro
y me mostrábais a mi lado
los trabajos del hombre, el suelo,
la casa andrajosa, el silbido
de la miseria en las llanuras.

Félix Morales, te recuerdo
pintando un retrato alto, fino,
esbelto y joven como un nuevo
tamarugo, en las extensiones
sedientas de la pampa.

Tu melena bravía golpeaba
tu frente pálida, pintabas
el retrato de un demagogo
para las próximas elecciones.

Te recuerdo dando la vida
en tu pintura, encaramado
en la escalera, resumiendo
toda tu dulce juventud.

Ibas haciendo la sonrisa
de tu verdugo en la tela,
agregando blanco, midiendo,
añadiendo luz a la boca
que ordenó después tu agonía.

Angel, Angel, Angel Veas,
obrero de la pampa, puro
como el metal desenterrado,
ya te asesinaron, ya estás
donde quisieron que estuvieras
los amos del suelo de Chile:
bajo las piedras devoradoras
que con tus manos tantas veces
levantaste hacia la grandeza.

Nada más puro que tu vida.

Sólo los párpados del aire.

Sólo las madres del agua.

Sólo el metal inaccesible.

Llevaré por la vida entera
el honor de haber estrechado
tu noble mano combatiente.

Eras tranquilo, eras madera
educada en el sufrimiento
hasta ser herramienta pura.

Te recuerdo cuando se honraba
la Intendencia de Iquique contigo
trabajador, asceta, hermano,

Faltaba pan, harina. Entonces
te levantabas antes del alba
y con tus manos repartías
el pan para todos. Nunca
te vi más grande, eras el pan,
eras el pan del pueblo, abierto
con tu corazón en la tierra.

Y cuando tarde en la jornada
volvías cargando el volumen
del día de lucha terrible,
sonreías como la harina,
entrabas a tu paz de pan,
y te repartías de nuevo
hasta que el sueño reunía
tu desgranado corazón.

IV

EL CULPABLE

¿Quién fué? ¿Quién es?, donde estoy me preguntan,
en otras tierras en donde voy errante.
En Chile no preguntan, los puños hacia el viento,
los ojos en las minas se dirigen a un punto,
a un vicioso traidor que con ellos lloraba
cuando pidió sus votos para trepar al trono.
Lo vieron estos hombres de Pisagua, los bravos
titanes del carbón: derramaba las lágrimas,
se sacaba los dientes prometiendo,
abrazaba y besaba a los niños que ahora
se limpian con arena la huella de su pústula.
En mi pueblo, en mi tierra lo conocemos. Duerme
el labrador pensando cuándo sus duras manos
podrán rodear su cuello de perro mentiroso,
y el minero en la sombra de su cueva intranquila
estira el pie soñando que aplastó con la planta
a este piojo maligno, degradado, insaciable.

Sabe quién es el que habla detrás de una cortina
de bayonetas, o detrás de animales de feria,
o detrás de los nuevos mercaderes,
pero nunca detrás del pueblo que lo busca
para hablar una hora con él, su última hora.

A mi pueblo arrancó su esperanza, sonriendo,
la vendió en las tinieblas, a su mejor postor,
y en vez de casas frescas y libertad, lo hirieron,
lo apalearon en la garganta de la mina,
le dictaron salario detrás de un cureña,
mientras una tertulia gobernaba bailando
con dientes afilados de caimanes nocturnos.

V

YO NO SUFRI

¿Pero tú no sufriste? Yo no sufrí. Yo sufro
sólo los sufrimientos de mi pueblo. Yo vivo
adentro, adentro de mi patria, célula
de su infinita y abrasada sangre.
No tengo tiempo para mis dolores.
Nada me hace sufrir sino estas vidas
que a mí me dieron su confianza pura,
y que un traidor hizo rodar al fondo
del agujero muerto, desde donde
hay que volver a levantar la rosa.

Cuando el verdugo presionó a los jueces,
para que condenaran
mi corazón, mi enjambre decidido,
el pueblo abrió su laberinto inmenso,
el sótano en que duermen sus amores,
y allí me sostuvieron, vigilando
hasta la entrada de la luz y el aire.
Me dijeron: "Te debes a nosotros,
eres el que pondrá la marca fría
sobre los sucios nombres del malvado".
Y no sufrí sino no haber sufrido.
Sino no haber recorrido las oscuras
cárceles de mi hermano y de mi hermano,
con toda mi pasión como una herida,
y cada paso roto a mí rodaba,
cada golpe en tu espalda me golpeaba,
cada gota de sangre del martirio
resbaló hacia mi canto que sangraba.

VI

EN ESTE TIEMPO

Feliz año... Hoy tú que tienes
mi tierra a tus dos lados, feliz eres, hermano.
Yo soy errante hijo de lo que amo.
Respóndeme, piensa que estoy contigo
preguntándote, piensa que soy el viento de Enero,
viento Puelche, viento viejo de las montañas
que cuando abres la puerta de visita
sin entrar, aventando sus rápidas preguntas.
Dime, ¿has entrado a un campo de trigo o de cebada,
están dorados? ¡Háblame de un día con ciruelas!
Lejos de Chile pienso en un día redondo,
morado, transparente de azúcar en racimos,
y de granos espesos y azules que gotean
en mi boca sus copas cargadas con delicia.
Dime, ¿mordiste hoy una grupa pura
de durazno, llenándote de inmortal ambrosía,
hasta que fuiste fuente tú también de la tierra,
fruto y fruto entregados al esplendor del mundo?

VII

ANTES ME HABLARON

Por estas mismas tierras forasteras anduve
en otro tiempo: el nombre de mi patria brillaba
como los constelados secretos de su cielo.
El perseguido en todas las latitudes, ciego,
abrumado por la amenaza y la ignominia,
me tocaba las manos, me decía "chileno"
con una voz teñida por la esperanza. Entonces
tu voz tenía el eco de un himno, eran pequeñas
tus manos arenosas, Patria, pero cubrieron
más de una herida, rescataron



más de una primavera desolada.
Llevas guardada toda esa esperanza,
reprimida en tu paz, bajo la tierra,
ancha semilla para todo el hombre,
resurrección segura de la estrella.

VIII

LAS VOCES DE CHILE

Antes la voz de Chile fué metálica,
voz de la libertad, de viento y plata,
antes sonó en la altura
del planeta recién cicatrizado,
de nuestra América agredida
por matorrales y centauros.
Hasta la nieve intacta, en el desvelo,
subió tu coro de hojas honorables,
el canto de aguas libres de tus ríos,
la majestad azul de tu decoro.
Era Isidoro Errázuriz vertiendo
su combatiente estrella cristalina.
sobre pueblos oscuros y amarrados,
era Bilbao con su frente
de pequeño planeta tumultuoso,
fué Vicuña Mackenna transportando
su innumerable y germinal follaje
preñado de señales y semillas
por otros pueblos en que la ventana
fué cerrada a la luz. Ellos entraron
y encendieron la lámpara en la noche,
y en el amargo día de otros pueblos
fueron la luz más alta de la nieve.

IX

LOS MENTIROSOS

Hoy se llaman Gajardo, Manuel Trucco,
Germán Vergara, los que —previo pago—
dicen hablar, oh Patria, en tu sagrado
nombre y pretenden defenderte hundiendo
tu herencia de león en la basura.
Enanos amasados como píldoras
en la botica del Traidor, ratones
del presupuesto, mínimos
mentirosos, cicateros
de nuestra fuerza, pobres
mercenarios de manos extendidas
y lenguas de conejos calumniosos.
No sois, mi Patria, lo declaro
a quien me quiera oir en estas tierras,
no son el hombre grande del salitre,
no son la sal del pueblo transparente,
no son las lentas manos que construyen
el monumento de la agricultura,
no son, no existen, mienten y razonan
para seguir, sin existir, cobrando.

X

SERAN NOMBRADOS

Mientras escribo mi mano izquierda me reprocha.
Me dice, ¿por qué los nombras, qué son, qué significan?
¿Por qué no los dejaste en su anónimo lodo
de invierno, en ese lodo que orinan los caballos?
Y mi mano derecha le responde: "Nací
para golpear las puertas, para empuñar los golpes,
para encender las últimas y arrinconadas sombras
en donde se alimenta la araña venenosa".
Serán nombrados. No me entregaste, Patria,
el dulce privilegio de nombrarte
sólo en tus alhelíes y en tu espuma,
no me diste palabras, Patria, para llamarte
sólo con nombres de oro, de polen, de fragancia,
para esparcir sembrando las gotas de rocío
que caen de tu negra cabellera imperiosa:
me diste con la leche y la carne las sílabas
que nombrarán también los pálidos gusanos
que viajan en tu vientre,
los que acosan tu sangre saqueándote la vida.

XI

LOS GUSANOS
DEL BOSQUE

Algo del bosque antiguo cayó, fué la tormenta
tal vez, purificando crecimientos y capas,
y en los troncos caídos fermentaron los hongos,
las babosas cruzaron sus hilos nauseabundos,
y la madera muerta que cayó de la altura
se llenó de agujeros y larvas espantosas.
Así está su costado, Patria, la desdichada
gobernación de insectos que pueblan tus heridas,
los gruesos traficantes que mastican alambre,
los que desde Palacio negocian con el oro,
los gusanos que juntan micros y pesquerías,
los que te roen algo cubiertos por el manto
del Traidor que baila su zamba enardecida,
el periodista que encarcela a sus camaradas,
el sucio delator que hace gobierno,
el cursi que se adueña de una revista cursi
con el oro robado a los yaganes,
el almirante tonto como un tomate, el gringo
que escupe a sus vasallos una bolsa con dólares.

XII

PATRIA,
TE QUIEREN REPARTIR

"Lo llamaban chileno" dicen de mí estas larvas.
Quieren quitarme patria bajo los pies, desean
cortarte para ellos como baraja sucia
y repartirte entre ellos como carne grasienta.
No los amo. Ellos creen que ya te tienen muerta,
cuarteada, y en la orgía de sus designios sucios
te gastan como dueños. No los amo. A mí déjame
amarte en tierra y pueblo, déjame perseguir
mi sueño en tus fronteras marinas y nevadas,
déjame recoger todo el perfume amargo
tuyo que en una copa llevo por los caminos,
pero no puedo estar con ellos, no me pidas
cuando muevas los hombros y caigan en el suelo
con sus germinaciones de animales podridos,
no me pidas que crea que son tus hijos. Es otra
la madera sagrada de mi pueblo.
Mañana
serás en tu angostura de embarcación ceñida,
entre tus dos mares de océano y de nieve,

la más amada, el pan, la tierra, el hijo.
De día el noble rito del tiempo libertado,
de noche la entidad estrellada del cielo.

XIII

RECIBEN ORDENES CONTRA CHILE

Pero detrás de todos ellos hay que buscar, hay algo
detrás de los traidores y las ratas que roen
hay un imperio que pone la mesa,
que sirve las comidas y las balas.
Quieren hacer de ti lo que lograron en Grecia.
Los señoritos griegos en el banquete y balas
al pueblo en las montañas, hay que extirpar al vuelo
de la nueva Victoria de Samotracia, hay que ahorcar,
matar, perder, hundir el cuchillo asesino
empuñado en New York, hay que romper con fuego
el orgullo del hombre que asomaba
por todas partes como si naciera
de la tierra regada por la sangre.
Hay que armar a Chiang y al ínfimo González,
hay que darles dinero para cárceles, alas
para que bombardeen compatriotas, hay que darles
un mendrugo, unos dólares, ellos hacen el resto,
ellos mienten, corrompen, bailan sobre los muertos
y sus esposas lucen los "visones" más caros.
No importa la agonía del pueblo, este martirio
necesitan los amos dueños del cobre: hay hechos:
los generales dejan el ejército y sirven
de asistentes al Staff en Chuquicamata,
y en el salitre el general "chileno"
manda con su charrasca cuanto deben pedir
como alza de salario los hijos de la pampa.
Así mandan de arriba, de la bolsa con dólares,
así recibe la orden el enano traidor,
así los generales hacen de policías,
así se pudre el tronco del árbol de la patria.

XIV

RECUERDO EL MAR

Chileno, ¿has ido al mar en este tiempo?
Anda en mi nombre, moja tus manos y levántalas
y yo desde otras tierras adoraré esas gotas
que caen desde el agua infinita en tu rostro.
Yo conozco, he vivido toda la costa mía,
el grueso mar del Norte, de los páramos hasta
el peso tempestuoso de la espuma en las islas.
Recuerdo el mar, las costas agrietadas y férreas
de Coquimbo, las aguas altaneras de Tralca,
las solitarias olas del Sur, que me crearon.
Recuerdo en Puerto Montt o en las Islas, de noche
al volver por la playa, la embarcación que espera,
y nuestros pies dejaban en sus huellas el fuego,
las llamas misteriosas de un dios fosforescente.
Cada pisada era un reguero de fósforo.
Ibamos escribiendo con estrellas la tierra.
Y en el mar resbalando la barca sacudía
un ramaje de fuego marino, de luciérnagas
una ola innumerable de ojos que despertaban
una vez, y volvían a dormir en su abismo.

XV

NO HAY PERDON

Yo quiero tierra, fuego, pan, azúcar, harina,
mar, libros, patria para todos, por eso
ando errante: los jueces del traidor me persiguen
y sus turiferarios tratan como los micos
amaestrados, de encharcar mi recuerdo.
Yo fuí con *él*, con *ese* que preside, a la boca
de la mina, al desierto de la aurora olvidada,
yo fuí con él y dije a mis pobres hermanos:
"No guardaréis los hilos de la ropa harapienta,
no tendréis este día sin pan, seréis tratados
como si fuerais hijos de la patria". "Ahora
vamos a repartir la belleza, y los ojos
de las mujeres no llorarán por sus hijos".
Y cuando en vez de amor repartido, en la noche
al hambre y al martirio sacaron a ese mismo,
a ese que *lo* escuchó, a ese que su fuerza
y su ternura de árbol poderoso entregara,
entonces yo no estuve con el pequeño sátrapa
sino con aquel hombre sin nombre, con mi pueblo.
Yo quiero mi país para los míos, quiero
la luz igual sobre la cabellera
de mi patria encendida,
quiero el amor del día y del arado,
quiero borrar la línea que con odio
hacen para apartar el pan del pueblo,
y, al que desvió la línea de la patria
hasta entregarla como carcelero,
atada, a los que pagan por herirla,
yo no voy a cantarlo ni callarlo,
voy a dejar su número y su nombre
clavado en la pared de la deshonra.

XVI

TU LUCHARAS

Este año nuevo, compatriota, es tuyo.
Ha nacido de ti más que del tiempo, escoge
lo mejor de tu vida y entrégalo al combate.
Este año que ha caído como un muerto en su tumba
no puede reposar con amor y con miedo.
Este año muerto es año de dolores que acusan.
Y cuando sus raíces amargas, en la hora
de la fiesta, en la noche, se desprendan y caigan
y suba su cristal ignorado al vacío
de un año que tu vida llenará poco a poco,
dale la dignidad que requiere mi patria,
la tuya, esta angostura de vinos y volcanes.
Ya no soy ciudadano de mi país: me escriben
que el clown indecoroso que gobierna ha borrado
con otros miles de nombres el mío
de las listas que eran la ley de la República.
Mi nombre está borrado para que yo no exista,
para que el torvo buitre de la mazmorra vote,
y voten, los bestiales encargados que dan
los golpes y el tormento en los sótanos
del gobierno, para que voten bien garantizados
los mayordomos, caporales, socios
del negociante que entregó la Patria.
Yo estoy errante, vivo la angustia de estar lejos
del preso y de la flor, del hombre y de la tierra,
pero tú lucharás para cambiar la vida.
Tú lucharás para borrar la mancha
de estiércol sobre el mapa, tú lucharás sin duda
para que la vergüenza de este tiempo termine
y se abran las prisiones del pueblo y se levanten
con las de la victoria traicionada.

XVII

FELIZ AÑO PARA MI PATRIA EN TINIEBLAS

Feliz año este año, para ti, para todos
los hombres y las tierras, Araucanía amada.
Entre tú y mi existencia hay esta noche nueva
que nos separa, y bosques y ríos y caminos.
Pero hacia ti, pequeña patria mía,
como un caballo oscuro mi corazón galopa,
entra por sus desiertos de pura geografía,
paso los valles verdes donde la uva acumula
sus verdes alcoholes, el mar de sus racimos.
Entro en tus pueblos, de jardín cerrado,
blancos como camelias, en el agrio
olor de tus bodegas, y penetro
como un madero al agua de los ríos que tiemblan

trepidando y cantando con labios desbordados.

Recuerdo en los caminos, tal vez en este tiempo,
o más bien en Otoño, sobre las casas dejan
las mazorcas doradas del maíz a secarse,
y cuántas veces fuí como un niño arrobado
viendo el oro en los techos de los pobres.

Te abrazo, debo ahora
retornar a mi sitio escondido. Te abrazo
sin conocerte—dime quién eres, ¿reconoces
mi voz, en el coro de lo que está naciendo?
Entre todas las cosas que te rodean, ¿oyes
mi voz, no sientes cómo te rodea mi acento
emanado como agua natural de la tierra?

Soy yo que abrazo toda la superficie dulce,
la cintura florida de mi patria y te llamo,
para que hablemos cuando se apague la alegría
y entregarte esta hora como una flor cerrada.
Feliz año nuevo para mi patria en tinieblas.
Vamos juntos, está el mundo coronado de trigo,
el alto cielo corre deslizando y rompiendo
sus altas piedras puras contra la noche: apenas
se ha llenado la nueva copa con un minuto
que ha de juntarse al río del tiempo que nos lleva.
Este tiempo, esta copa, esta tierra son tuyos:
conquístalos, y escucha cómo nace la aurora.

En algún punto de América, 1948-1949.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

Por *Juan José CARAZO*

(En el *Rep. Amer.*)

(Sigue del Nº 21 del tomo anterior)

II

No analizaremos las relaciones del tercer postulado con la obra de Brenes sin antes detallar las razones de las conferencias de Springfiel y su finalidad.

La educación ha demostrado carecer de dinámica, es predicación estática que no logra, en lo moral, producir la deseada evolución.

Los pensadores han tratado de puntualizar las razones de esa deficiencia, pues en el campo material sí se ejerce esa dinámica creando el progreso, el mejoramiento en las prácticas, etc., pero en lo moral hay algo que no sólo impide que las ideas modeladoras comiencen sino que el hombre con clara tendencia regresiva, se aferra a las ideas, normas, etc., del antepasado de las cavernas.

¿Cuál es la razón de esa dificultad en la educación?

Por otra parte, el origen de todos los conflictos reside en la incapacidad del hombre a fraternizar, tolerar y comprender los móviles de las acciones y palabras de los otros hombres con lo cual pronto se van a las manos dejando a la brutalidad de la fuerza, la solución buscada.

Dos hombres, que se dan de puñetazos para resolver (sin lograrlo) una dificultad, constituyen el origen de todas las luchas, hasta la guerra mundial. Bien decía Gandhi que él estaba en capacidad de resolver todos los problemas de la Humanidad, pues si los resolvía en sí mismo "y cada uno hacía igual cosa", el problema, por grave que pareciera, se esfumaba, se disolvía.

Si el caos universal es la resultante del caos individual, el camino es "la estructuración mental del individuo hacia la fraternidad". En vez de "un hombre lobo del hombre", "un hombre hermano del hombre".

En 1939 ya era grave la crisis moral y esa circunstancia provocó el movimiento que venimos estudiando.

Pero lo de enorme valor filosófico es que "en 1917 ya Brenes sentía la inquietud y presentía la crisis y por esto, en su preocupación educacional dió primacía al aspecto moral". Fué, pues, un precursor.

Si don Mauro pensó en la capacitación del individuo, Brenes Mesén buscó la creación de bases morales que elevaran al hombre. Este es el aspecto que nos interesa acentuar.

Como veremos en el curso de estos comentarios, don Roberto se dedica, desde el principio, al desarrollo de las virtudes con un criterio positivo; trata de que los niños fraternicen, se comprendan y se saturen de tolerancia. Pone así las bases de la obra magna: fraternidad humana y como fruto de esto, la paz.

"Queremos, dicen los que en Springfiel estudiaron el problema, una escuela para la creación de la fraternidad, sin tomar en cuenta razas, credos ni nacionalidades".

Y para que se comprenda que el individualismo egoísta y negativo debe ceder el lugar a un colectivismo sincero y sano, piden que el niño comprenda lo que él es; que las ventajas o facilidades que han hecho su vida mejor no son la obra de un hombre sino de todos los hombres que han sido, trabajado y sufrido. Reconocer que vivo en virtud de la acción del pasado es ser justo y comprender que todo lo que ahora existe "tiene como base inconmovible el trabajo de los antecesores, es ser consciente".

Condensaron esa intención en los dos primeros postulados, anteriormente explicados. Si nos detenemos a meditar en la esencia de esos propósitos encontramos, "se considera al individuo como factor de la comunidad (sociedad, humanidad) en oposición del concepto actual en que se individualiza acrecentando el egoísmo y luego se pretende la capacitación para la vida en común".

En cuanto al concepto "democracia", es necesario insistir en que no puede vivirse si antes no existe el "demos", aclarando que "este conjunto capacitado para comprender sus necesidades y problemas; para abordarlos y resolverlos", no puede confundirse con la "plebe" o la muchedumbre que, ciega, va tras directores más o menos capacitados; más o menos sinceros.

Y es entonces cuando Springfield insiste en la necesidad de plantear ante la conciencia juvenil el verdadero problema; su realidad actual; sus lagunas, sus defectos.

No se trata de cantar loas a una democracia imaginaria, sino de hacer la cruda crítica de lo existente.

Brenes Mesén, el Maestro, comprendió y analizó, pero no sólo no aplicó medios negativos, sino que inició la re-educación del niño aplicando luminosa creación de hábitos renovadores.

(Continuaré).

**

El lambdacismo en América

Por *Cristián RODRIGUEZ*

(Es un recorte de *El Diario* de Nueva York. Envío del autor).

Ahora que parecen haberse puesto de moda las observaciones y apuntaciones sobre el idioma en sus diversos aspectos, creemos oportuno hacer referencia a uno de los vicios de pronunciación más extraños e interesantes de ciertas regiones de nuestra América, que los fonetistas y los fisiólogos denominan lambdacismo (de lamba, r en griego). Unos y otros estudian el fenómeno desde puntos de vista algo diferentes: los fonetistas cómo simple peculiaridad de la pronunciación, explicando su producción por la posición de los órganos bucales en la emisión de ciertos sonidos; y los médicos y fisiólogos como un desorden inhibitorio, de naturaleza quizás nerviosa y más o menos crónico.

No poseyendo conocimientos de la ciencia médica sería vana pretensión de nuestra parte entrar en un terreno en el que somos completamente profanos, pero aunque no tenemos conocimientos sino muy superficiales de fonéti-

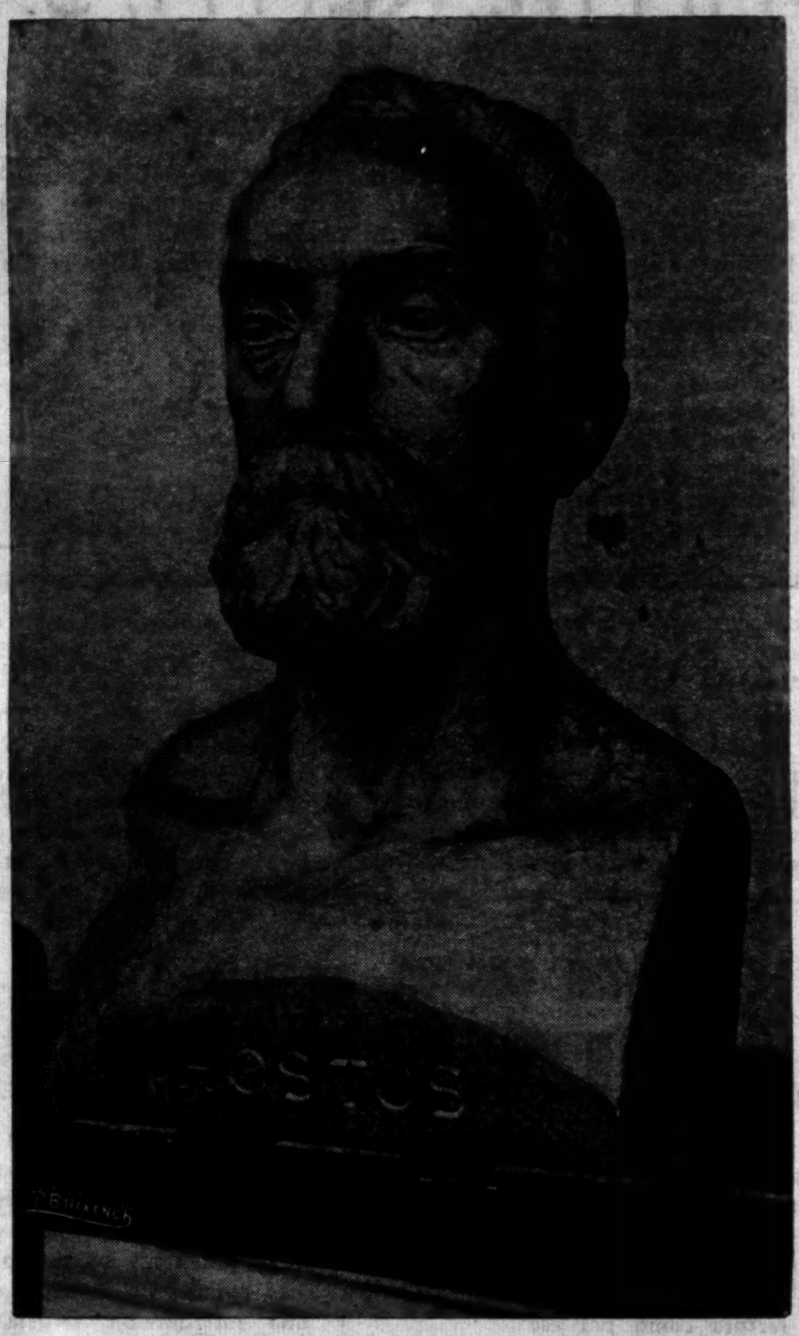
ca es más perdonable que nos atrevamos a tratar de este asunto, siquiera sea someramente, por cuanto no se necesita ser especialista para percibir cuándo escuchamos un sonido en vez de otro. Sin intentar una definición técnica del fenómeno, podemos decir, a grandes rasgos, que el lambdacismo consiste en pronunciar la *r* como *l* en ciertas condiciones, especialmente cuando la *r* es final o va seguida de ciertas consonantes (*puelta*, por puerta; *telco*, por terco, etc., etc.) Es algo así como una inversión de la pronunciación andaluza de la *r* por *l* (*sordao*, por soldado; *arma*, por alma).

En alguna parte hemos leído que el lambdacismo existe en algunas regiones de Extremadura, de donde puede haber pasado a la América, pero la verdad es que no hemos encontrado referencias amplias acerca de este fenómeno, y contrasta la poca atención que se concede a este vicio, con la reacción teñida fuertemente de emotivismo que se provoca en los que están exentos de él contra los que incurren en ese pecado.

El Dr. Navarro Tomás, en su excelente Manual de Pronunciación Española, tercera edición, dice apenas lo siguiente: "*Defectos relativos a la pronunciación de la r.*—La *r* fricativa y la *l* relajada presentan bastantes caracteres comunes para confundirse entre sí; esta confusión ocurre, en efecto, en el habla popular de varias regiones de España y América, donde tanto suele oírse: carne-*kalne*, torpe-*tolpe*, como bolsa-*borsa*, falta-*farta*, papel-*paper*". (Al reproducir este pasaje omitimos, por razones tipográficas obvias, los signos diacríticos fonéticos del original). No creemos haber escuchado en personas oriundas de la América el cambio de la *l* por *r*, que consideramos característico de la pronunciación andaluza. Pero sí es frecuente oír el otro vicio, el del cambio de la *r* por *l*, de bocas de muchas personas de habla española residentes en Nueva York, especialmente de los que proceden de algunos países o regiones de las Antillas, como el Oriente de Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico, por ejemplo. Es de advertir que entre los antillanos cultos es materia de vanidad el no incurrir en ese defecto, aunque tal es la fuerza del ambiente popular, de la imitación inconsciente o de hábitos latentes, que a las veces se escapa la pronunciación de marras aun entre personas de educación medianamente buena.

Advierto que al traer este asunto a la prensa no está en mi ánimo en manera alguna herir susceptibilidades ni comparto los sentimientos de animadversión hacia los que cometen esa falta, pues para mí es una de tantas peculiaridades regionalistas que abundan en la pronunciación de las personas de habla española a ambos lados del mar. Es más, cuando algunos recitadores como el cubano Evelio Rosales imita adrede la pronunciación de algunos de sus conterráneos nos parece un recurso declamatorio muy hábil, que da mayor naturalidad a las recitaciones de ese género. Y si lo hacemos es más que todo por curiosidad respecto del fenómeno y de las medidas que hayan podido tomarse en los países afectados por corregirlo, si como creemos, vale la pena hacerlo, si no por otra razón, para quitar todo escollo que se oponga a la unidad y armonía que debe reinar entre los diversos elementos de nuestra América; pues, como decimos, es motivo de choque y de división entre los hispanoamericanos, especialmente entre los que por primera vez entran en contacto con esta clase de particularidades de la pronunciación.

Nos parece que hay un campo virgen por explorar para los estudiosos que se interesan por las cuestiones lingüísticas. Mucho nos agradaría que los que conocen este asunto más a fondo aportaran sus luces sobre este problema, sobre su aspecto educativo y correctivo, así como acerca de su origen y topografía exacta.



Escultura de *Victorio Macho*.

Nació en Mayagüez, Puerto Rico, el 11 de enero de 1839.
Murió en Santo Domingo, Rep. Dom., el 11 de agosto de 1903.

*

11 de Enero
EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

(En el *Rep. Amer.*)

La primera y segunda edición de la *Moral Social* de Eugenio María de Hostos tiene como prólogo un diálogo entre el maestro y sus discípulos. Ese diálogo tiene toda la grandeza de un diálogo socrático. Esto no puede extrañar a quienes hayan advertido que en Hostos se reunían todas aquellas virtudes que hicieron de Sócrates la figura legendaria que es: amor a la verdad, amor a la razón, valentía, sencillez, austeridad y espíritu horoico hasta la muerte. Al revés de lo que pasa con muchos hombres que realizan obra insigne, pero que personalmente valen muy poco, en Hostos se da el caso singular de que si su obra es hermosa y trascendental, él, personalmente, vale más que su obra.

Hostos es como esas obras del ingenio que mientras más detenidamente se las estudia más perfecciones se encuentra en ellas. Así ahora nosotros, al repasar de nuevo, con motivo del aniversario de su natalicio, el prólogo de la *Moral Social*, encontramos al final del mismo un rasgo de modestia que es como una gema más de aquella personalidad egregia. Sus discípulos querían que se publicara la *Moral Social*. El maestro se resistía. Por fin el maestro cede y dice: "Y por eso, después de mucho urgirme y no poco contrariarme, consiguieron los jóvenes, a quienes se deberá, si vale algo y dice algo, que yo consintiera en la publicación de la *Moral Social*.

"Si vale algo y dice algo", dijo el maestro con una modestia tan insigne como todas sus virtudes. "Si vale algo y dice algo", dijo de este libro óptimo, uno de los más importantes en el largo catálogo de las ciencias sociales. Hostos encarnaba su Moral Social. La vivía, la respiraba, la calentaba en su corazón, la hacía peregrinar por el mundo con sus pies cansados de eterno caminante, de apóstol del bien. Hay un paralelismo estrecho entre la obra y el hombre. Hostos es la ilustración, el ejemplo vivo de su obra. El personalmente es la aplicación concreta y práctica de su moral individual y social.

Tanto es su afán de concretar la moral social en la vida cotidiana que, terminados sus tratados de *Moral Individual* y *Moral Social*, no se contenta con ello, sino que prosigue su trabajo y escribe la *Moral Social Objetiva*. La *Moral Social Objetiva* "presenta las pruebas experimentales de la verdad reducida antes a doctrina", como él mismo dice.

Y, consecuente con su doctrina de que el hombre verdaderamente grande no es el hombre extraordinario sino el que cumple con su deber; no el genio sino el hombre de virtud, incluye entre los nombres verdaderamente famosos algunos más modestos. Dice: "Eso procuran las ilustraciones de deberes bien cumplidos que presenta este libro. No se ocupa él del hombre ilustrado por actos extraordinarios, sino del deber que ha ilustrado al hombre capaz de cumplirlo a pesar de los obstáculos. Presenta, no al hombre extraordinario que hacen las circunstancias, los medios y los hombres, sino al hombre ordinario que hace la simple inclinación a cumplir con el deber; lo que quita de hojas, lo pone de savia. Hace como el agricultor que conoce la razón de los cultivos: modera fuerzas inútiles, que además son perniciosas y las dirige ordenadamente al fin para que la Naturaleza las dispuso. Disminuye lo bello, pero aumenta lo bueno. No disminuye nada: el campo cultivado es tan bueno como bello".

Nótese la síntesis acendrada de austeridad, sencillez y verdad que era la personalidad de Eugenio María de Hostos. Si Hostos, en vez de vivir en época agudamente racionalista y positivista —filosóficamente hablando— hubiera vivido en época de profunda fe religiosa, no hubiera sido el "santo laico" de que habla Camila Henríquez Ureña: hubiera sido acaso un santo religioso. Las calidades de su espíritu permiten suponer tal cosa. Fué un sacerdote del deber, un sacerdote de la verdad y de la virtud. Su vida toda fué un sacerdocio. Llevó su sacerdocio a la vida pública, a la escuela, al hogar. Del Hostos del hogar, del Hostos íntimo, que es un aspecto bellísimo de su personalidad, hemos hablado en diversas ocasiones. Predicaba que la política y el periodismo deben ser secerdocios. Su austeridad, su sencillez, su ascetismo, su fervor, su pobreza voluntaria y querida, posiblemente hubieran hecho de él el franciscano ideal. Verdadero franciscano fué con traje civil. Su religiosidad penetra su vida toda. Escribió hermosas páginas sobre el deber de acatamiento, gratitud y adoración al Ser de los Seres.

Para ser socráticamente grande no le faltó ni aún la copa de cicuta, el cáliz del dolor, que apuró hasta su última gota.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

Los cuartelazos

Por *Luis Alberto SANCHEZ*

(En *El Tiempo*. Bogotá, 14 de diciembre de 1948).

Frente a la sospechosa coincidencia de intentonas o asaltos militares al poder civil, el observador o el militante están en la obligación de ofrecer algo más que meros indicios o cuadros sintomáticos. Hay el deber de señalar causas. Una de ellas, sin vacilación de ninguna especie, el tenor de una de las recomendaciones de la conferencia de Bogotá: la referente a coadyuvar al mantenimiento del interamericanismo mediante el reconocimiento de los gobiernos, cualquiera que sea su origen y su finalidad. En términos simples esto equivale a justificar igualmente la honestidad y la prostitución: lo importante es que se subsista. Si así nacen las doctrinas jurídicas, optemos por dejarlas de lado. Una juridicidad sin ética implica una mera barraganía institucional. Y eso es lo que estamos viendo y estimulando.

Hablemos en términos más claros aún. Si, dada la crisis que atravesamos, crisis profunda, de todo tipo, se pretendiera que no hay otro remedio que un orden impuesto a palos —un vencimiento sin convencimiento— los únicos en capacidad de hacerlo son los que tienen las armas en su mano. Por consiguiente, si tan peligrosa y falsa teoría cunde, todos los ejércitos decidirán hacerse de la cosa pública. Naturalmente, que irán al fracaso a corto plazo, porque el ejercicio del poder, como el ejercicio de la docencia, el de la religión, el de las finanzas o el del simple tránsito, requieren especialización y técnica. Los directores de orquesta, cierto, no son eximios violinistas o pianistas, pero conocen composición y, sin mucha profundidad, la base de instrumentación propia de cada uno de los componentes de su conjunto. Un militar sólo conoce su instrumento. Además, posee un modo de resolver sus conflictos. Ignora la magnificencia de la libre discusión, suplantada por la consigna. Si un militar asume el control de los civiles, se sale de su órbita. Siendo la mayoría de los países educada por y para la civilidad, cuando caen bajo el militarismo, se dislocan y confunden. El orden resulta no más que apariencia. Pero, el orden significa un algo positivo, creador. Un orden de tabús, de negaciones, de vetos, no es orden, sino imposición y opresión. Un país oprimido, bajo consigna, es un país desordenado en lo esencial. Como la conferencia de Bogotá no quiso dar al interamericanismo contenido concreto, de sus declaraciones fluye el caos peor de los peores: la desmoralización de raíz, por falta de adecuación entre el instrumento y su objetivo. De donde se saca la obvia consecuencia de que no haber definido a fondo los fines del interamericanismo, haber vertido vaguedades tácticas para lograr la unanimidad numérica, es el origen inmediato y básico del malestar que sobrellevan varias naciones americanas y que puede alcanzar a casi todas. Pues si el militarismo se convence de que es el llamado a resolver la crisis, con las armas con que cuenta, lo hará a su manera, sin cortapisa alguna, y tendremos instalado un neofacismo en el continente de la democracia. De ahí que, hace cuatro años, en vísperas de terminar la guerra mundial, yo escribiera unas palabras ahora justificadísimas: mientras el fascismo es liquidado en Europa, empieza a nacer en América, a causa de esta absurda manía de vivir digiriendo los detritus europeos, hábito malsano, propio de entes coloniales como somos, pese a todas nuestras jactancias de entes emancipados.

Los civiles tenemos, pues, que modificar nuestra arquitectura mental. Por muchos que sean nuestros apetitos y rencores, poner coto a la adulación mendaz al poseedor de la fuerza física. Si blasonamos de rendir pleitesía a un Estado de Derecho, tenemos que comenzar por no valernos de un Estado de Fuerza. Los Estados de Fuerza son fascismo y nada más que fascismo real o virtual. No importan los marbetes. No interesan las declaratorias. Se es fascista como se es cojo o tuerto. Y si la caridad cristiana aconseja piedad para el baldado, la convivencia democrática requiere precaución para ante el fascista y alejamiento de él del reino de la libertad en que no cree y que combate al amparo de la ingenuidad liberal.

Cuando en el Perú se discutía la ley de imprenta, en diciembre de 1945, los fascistas fueron los más vocingleros defensores de lo abstracto y se vistieron de propugnadores de una libertad irrestricta, a fin de poder desarrollar su infame propaganda liberticida al abrigo de la libertad. Algunos comentadores banales cayeron en el garlito. Hasta llegaron a acusar a los apristas del delito de atacar la libertad de expresión. No sé qué dirán ahora, si algo dicen. Lo evidente es que el fascismo, amante del poder armado, minó a lo largo de tres años de irrestricta libertad de imprenta las bases de la democracia peruana. Si hubo un gobernante lo suficientemente experto para enredarse con su propia cola, allá él, pero, allá un pueblo entero, caído en las redes del militarismo, que no debe confundirse con el militar, sino con su antípoda, ya que si algo es enemigo del militar honesto y eficiente es el militarismo ambicioso.

"Quien ama el peligro, en él perecerá", dice la Escritura. Los civiles, los juristas, los estadistas, los internacionalistas, los demócratas debieran tomar lección de lo acontecido. Y que en otra conferencia de tipo continental no se vacile en sacrificar algunos acuerdos unánimes, por los de mayoría, o por ninguno, si eso puede significar poner fin a la mañosa especulación de quienes, a la sombra de la democracia, filtran sus gruesos contrabandos fascistas y hasta se presentan como representantes de la libertad frente a un totalitarismo que ellos llevan en la sangre, en el alma y hasta en el grotesco atuendo de señores del orden y la paz, a base, naturalmente, de que nadie hable, nadie comente, nadie respire y nadie viva.



Como quisieran vernos

Por *Campo*.

*

DOS COMENTARIOS

de *Germán ARCINIEGAS*.

(En *El Tiempo*. Bogotá, ediciones del 10 y del 12 de diciembre de 1948).

Frente al abismo

En cinco repúblicas de la América española —Perú, Venezuela, Paraguay, Chile y Bolivia— se han tratado de derrocar o se han derrocado, en el curso de pocas semanas, los gobiernos civiles escogidos por el pueblo. El golpe o lo han dado o lo han intentado elementos militares cuya filiación política no deja lugar a dudas. Hoy la suerte de un presidente la deciden en mesa de camaradería unos pocos oficiales del casino militar. Lo mismo quisieron hacer en Colombia hace tres años. Ellos se han abrogado la facultad de decidir si la escogencia del pueblo ha sido acertada o no, si la administración pública anda bien o mal. Ensoberbecidos con las armas que la república, haciéndoles confianza, puso a su cuidado, se declaran jueces sin apelación que toman de oficio una causa que ninguna constitución ha puesto en sus manos. Es claro que la democracia tiene imperfecciones, que siempre hay algo que corregir en la administración. Con la bandera de que ellos pueden hacer las rectificaciones, vuelven las armas de la república contra la república.

Pero esos oficiales saben muy bien que tienen determinado respaldo internacional. En el Perú se levantó el grupo del general Odria un sábado, y el lunes ya estaba reconocido por la Argentina. En Venezuela, el jefe del estado mayor hizo un viaje por Sur América, hace cosa de un mes, tomó contactos con sus colegas, hizo una buena visita al general Perón, y ahora él y sus compañeros tienen en la cárcel al presidente Gallegos y en la presidencia al general Delgado Chalbaud. El fiscal que ha adelantado las investigaciones del

cuartelazo que se proyectaba contra el presidente González Videla ha fijado la participación de la embajada argentina y el gobierno ha tenido que proceder cuando menos contra uno de sus miembros, entregándole los pasaportes.

Lo cierto es que los militares que en cada país tratan de derrocar a los gobiernos legítimos cuentan con la natural simpatía del eje Madrid-Buenos Aires. Es una tesis política. El hecho de que se hayan estabilizado definitivamente, y parece que para muchos años, en España y la Argentina —las dos naciones más salientes del mundo hispano— gobiernos que han salido del cuartel con el ostensible propósito de darle una batida al pensamiento liberal, ha llevado oportunas reflexiones al espíritu de militares que se formaron al amor de principios contrarios a la democracia.

En esta forma, a la vuelta de pocos meses y si se mantiene el actual ritmo de los golpes militares, nuestra América puede quedar gobernada por juntas militares. Lo que ha ocurrido hoy en Venezuela y en el Perú, pasará mañana en Chile, en Guatemala, en Bolivia, en el Paraguay y de ahí a la caída total no hay sino contados pasos.

Lo que esto significa no se estima hoy en su exacta gravedad. Por primera vez en la historia de nuestra vida independiente, estamos colocados ante una fuerza de tipo internacional, organizada a través de grupos de oficiales en donde ha venido a reventar la semilla mal extirpada del nazismo en América. Y los cien millones de habitantes que en este hemisferio no hablan inglés pueden quedar entonces bajo un comando militar único, con el cual tendrá que entenderse en lo futuro el mundo cuando nuestra América venga a jugar el papel que más lejos estuvo de soñarse en la vida internacional. Y a dónde nos llevarán esos militares es cosa que sólo el diablo puede responder.

Pero ahora se ha inventado que haya otro ejército. Nace en una mesa del casino de oficiales, donde dialogan cuatro tenientes de la acción intrépida. Ellos resuelven robarse la tropa y con armas poderosas van directamente a dar la única batalla de su vida. Una batalla en que no debe haber sino un muerto: el presidente de la república. Es el combate menos valeroso, el más desigual que pueda imaginarse. De paso quedan en escombros el voto popular, la ley civil, los trabajos de la inteligencia. Lo que se podría gastar en educar al pueblo, en hacer caminos, en tender el puente, pasa a alimentar la inmensa máquina de guerra que se multiplica para defender ahora a una sola persona: al general que agarró la presidencia.

Así ha pasado en España. La nación hubiera podido rehacerse de la guerra civil. La favorecía el haberse salvado de la guerra mundial. Todo se lo lleva el estado mayor. Se ha armado un ejército de setecientos mil hombres para proteger al general. Y ahora el general propone que para reconstruir las industrias, irrigar campos y mejorar los puertos —como las rentas internas están comprometidas para el ejército— que los Estados Unidos le ayuden con doscientos millones de dólares.

Las campañas del ejército en el poder dan pena: reducir a las universidades; mantener lejos a los que hablan; cerrar, atemorizar o comprar a los diarios... Para eso se aprietan las clavijas al contribuyente. El general Trujillo decía hace poco en Santo Domingo —cuando se anunció que en Guatemala existía la legión internacional de ciento cincuenta voluntarios que pensaba en derrocarle— que tenía para su protección un ejército de ochenta mil hombres. Se dice que exagera, que sólo son veinte mil. Que el pobre Santo Domingo pague un ejército de veinte o de ochenta mil hombres para proteger a un general, es cosa que parte el alma...

Nueva York. 1948.

Los dos ejércitos

En este momento hay en la América Latina dos ejércitos. Uno, el de la república. Otro, el que se quiere tragar a la república.

El ejército de la república, lo mismo en Colombia que en Venezuela, en la Argentina, el Paraguay o Chile, en Perú o en Bolivia, lo formaron en noches de ilusión y generoso afán hombres que se llamaron libertadores. Ellos fueron a las gentes humildes predicándoles cosas que dieron color a las banderas. Quienes dicen que la guerra sólo la hicieron blancos criollos, hacen una falsificación mezquina de la historia. La tropa tenía, al lado de los jóvenes blancos que amaban la independencia, gentes de todos los colores oscuros. Hay en Bogotá una modestísima columna de piedra que recuerda a los héroes anónimos. Esa columna vale más que todos los bronces. A los de abajo, abajo, no les ciñeron de laurel la frente y ahora, en los libros, les vuelven las espaldas. Y ellos fueron aún más héroes. Comenzaron antes que los de arriba. Estaban más lejos que nadie de toda esperanza. No cruzaron a caballo los páramos, sino con la pata al suelo, como dicen los peones. En Pisba, la muerte los detuvo con dedos de hielo. Vinieron otros. Detrás de cada muerto había un oscuro campesino para llenar el hueco en la fila y seguir a los Bolívares, enamorado de la confusa estampa de la república. En el retablo de nuestra navidad, si hubo tres reyes mágicos, también hubo apretada tropa de pastores.

Como nació ese ejército ha seguido formándose desde entonces. Con cínica frase siempre lo hemos dicho: el soldado es carne de cañón. A baqueta les recibimos en el cuartel, y luego les damos las alpargatas, la fatiga y el mal rancho. Pero ellos acaban por ser los héroes anónimos. El héroe que se siente de pronto requetebién pagado porque desde su humildísimo puesto raso ve una tarde que la imagen de la libertad y la de la república se funden en su propia bandera. Es una pena que no todas las gentes de arriba se hayan dado cuenta de que el más sencillo y vulgar hombre de nuestra tierra estima la libertad, la lleva en el alma, y confía en que algún día reine en nuestras tierras sin que nadie la mengüe ni amenace.

A la cabeza de ese ejército, que es el de la república, están los oficiales que sirven lealmente a su destino. Ellos saben que lo que se les ha entregado es un capital de hombres ingenuos, que las armas no son sino del pueblo y que en fideicomiso las tienen bajo su custodia, y que cada estrella de las que adornan sus presillas es una estrella de esperanza en su lealtad. Ellos conocen el alma ilusionada de campesino que vino a la ciudad atortolado por el reclutamiento. Al lado de él, cuando llega el momento, se juegan la vida. Con él comparten largos meses de tedio, los instantes fugitivos de gloria. No hay nada más virilmente reconfortante que estrechar la mano de estos hombres fuertes que de la palabra "servicio" sólo conocen la substancia de noble obediencia que le da su dimensión de grandeza. Ante esos oficiales, hay que inclinar la cabeza con respeto.

El general Eissenhower, retirándose del ejército para entrar a la universidad, dió un ejemplo que ha asombrado al mundo. Pues bien: nosotros tenemos en la historia de Colombia otro que le hace par: el de Santander. El fué a un mismo tiempo el padre de nuestro ejército y el de nuestra independencia civil. Se le llama fundador de la república porque colocó sobre el altar de los juramentos su espada victoriosa de la guerra de independencia, y dijo: "De aquí en adelante este acero no tiene nada qué ordenar, sino la ley ante la cual humilde me inclino". Y como lo dijo, así, en plena juventud, lo cumplió hasta el último día de su vida.

Cartas y comentarios

San Juan, Puerto Rico, Sept. 7,, 1948.

Señor don
Lorenzo Vives B.
San José, Costa Rica.

Querido amigo:

He tenido el placer de recibir su carta hoy. Mucho agradezco los conceptos generosos con que usted me ha honrado desde las columnas del *Repertorio Americano*. En mi álbum tengo el recorte de la preciosa carta que usted me dirigió y que publicó en el *Repertorio*. Gracias, noble amigo.

Hay personas —son muchos, muchísimos — a quienes uno les envía su libro y ni siquiera acusan recibo. Son pobres almas mezquinas, paralíticas, que no puedan dar siquiera eso: un acuse de recibo. Pero, en cambio, hay almas ricas, opulentas, que pueden derramarse en dones de gentileza y amor. Usted, amigo Vives, es una de esas almas. Siéntase satisfecho y alegre de ser así.

Y como usted dice muy bien: nosotros no cambiamos. Somos como hemos nacido, como Dios nos hizo, y así moriremos. Cincuenta años de desdenes del mundo no lograrán modificar nuestro ser. Seguiremos cantando la belleza de los cielos, la hermosura del sol y la bondad de los corazones próceres.

Reciba usted con mi gratitud, un abrazo de su amigo y compañero,

Luis Villaronga.

*

COSTA RICA, ¿UN PAIS POBRE?...

P. O. Box 126.
Aptos, Calif.
Enero 18 de 1949.

Estimado señor García:

Habiendo llegado a esa edad en que más se estima la vida tranquila y tal vez una oportunidad de servirle en algo a la humanidad, pensamos domiciliarnos en la Meseta Central, y por eso hemos estado leyendo cuanto llegue a nuestras manos sobre esa región que parece reunir muchas de las condiciones que anhelamos. Como ya habrá adivinado, vimos mención de usted y su obra tan loable al revisar un libro del autor Beales, notando entre otras cosas las traducciones que no le había facilitado el servicio de propaganda de este país.

Ahora bien, no dudo que domine usted mejor el inglés que yo el castellano —si es que podría uno decir que mis pocos conocimientos del idioma constituyen "dominio"— pero hace más de quince años que no he tenido ocasión de conversar en la lengua de Cervantes y por lo tanto abrigo la esperanza de que no tenga usted inconveniente en ser la víctima de la práctica que me proporcione la redacción de la presente. Aun recordando mucho de lo olvidado, podría ser que todavía me faltara la soltura que se obtenga solamente al absorber el espíritu del idioma y que nunca podría traducir del inglés al español con elegancia. Sin embargo si usted cree que mi esfuerzo valga la pena, gustosamente dedicaría yo una parte de mi tiempo libre a la traducción de ciertas obras, sin más recompensa que la satisfacción de haber contribuido al progreso humano. Siempre ha sido una especialidad mía el trabajar por gusto, con que no existe el menor peligro que dejara yo una fortuna al cese de dichas labores mundiales.

Entre las obras mencionadas por el señor Beales había la monumental de Henry George titulada *Progreso y Pobreza* (Progress and Poverty) y mucho me extraño de que no haya sido traducida ya, siendo la explicación de dicha falta su gran tamaño y la poca venta que tendría a un precio adecuado. Este tomo lo leí en mi juventud y me hizo una viva impresión, pues no sólo presenta los males de la vida industrial en una manera sumamente emocionante, como lo hacen muchos escritores, sino que propone un remedio sencillo, cosa que casi nunca hacen los demás. Siendo el hombre un ser terrestre que no puede vivir sino en la tierra misma, considera que el que no tenga terreno propio vive sujeto a las condiciones impuestas por el propietario, o más bien que la clase sin herencia (disinherited) forzosamente tiene que pagar tributo a las clase propietaria, por el sencillo derecho de vivir en esta tierra no creada precisamente por los dueños actuales.

¿Pero quién soy yo que trate de decir lo que expresa tan diáfanamente el maestro George en su estudio de las causas de la pobre existencia de que "goza" gran parte de la raza humana? Es un libro que todo el mundo debe de leer, aceptadas o no sus teorías, pues presenta un aspecto distinto al problema que, a pesar de mucha discusión, nadie ha logrado esclarecer, y a todos les da mucho qué pensar. Personalmente no creo que ningún individuo pueda liberar al mundo, pues en este país la gente necesitada es capaz de ahorcar a quien sugiera que su condición pudiera mejorarse. Se ha dicho que cada pueblo tiene el gobierno que merece, pues al mismo pueblo le toca cambiar lo que no le guste. El que salga a la lucha en pro del pueblo puede perder su vida a manos del mismo. La única esperanza, a mi parecer, es que la mayoría esté animada a educarse a sí misma, pues ni la educación se puede imponer, y entonces la gente misma sabrá aprovechar la oportunidad de una vida bondadosa que ahora se desperdicia.

Perdone que le haya aburrido, pues mi composición puede ser más atroz que imagino. Seguiremos mi esposa y yo informándonos sobre la vida en esa, y ¿quién sabe podremos tener el gusto de saludarle a usted personalmente algún día. Mientras tanto quedo a sus órdenes y le deseo el éxito tan bien merecido en todas sus labores.

De usted atentamente,

E. J. Shields.

Sr. Joaquín García Monge.
Letra X.
San José, Costa Rica.

Post Data:

He visto a un escritor referirse a Costa como un "país pobre", pues hay quien considera como riqueza únicamente un gran desarrollo industrial o manufacturero. Henry George demuestra al contrario que no hay pobreza más vil que la que existe al lado o amparo de las fábricas e industrias más desarrolladas; de allí el título *Progreso y Pobreza.* Por largo sea su argumento, está escrito con una elegancia inusitada y la traducción, aunque literal, no ha de ser fea. Luego de ser editada por el que la imprima, podría resultar una obra estupenda. Lo único que me asusta es el tamaño del tomo, cosa de quinientas hojas o más si no me equivoco. En cuanto a los demás escritores, según dije, se ponen líricos al describir los males sociales —que ya conoce todo el mundo— pero no nos dicen cómo evitarlos, es decir, no recetan ningún remedio efectivo. Será literatura pero no lleva el mensaje de Henry George, quien refuta también el argumento de Malthus (resucitado en estos días), al efecto de que por el aumento de población, perecerán muchos por hambre, no siendo suficiente el terreno labrantío para sostenerlos. Actualmente muchos no comen por culpa del sistema internacional del cambio u otras cosas, pero no por mezquindad de la tierra.—*Vale.*

*

RESPUESTA DIGNA

(En el *Boletín Informativo de la Situación Argentina* I-XII-48)

"La Habana, 14 de octubre de 1948.

Señor Rector de la Universidad.
La Habana.
Señor:

Por la presente tengo el honor de comunicar a usted que la Facultad de Filosofía y Letras, en sesión verificada el día 7 de octubre del presente año, al conocer por envío que le hace el señor Rector de la Universidad de La Habana para que se haga representar en el Primer Congreso Argentino de Filosofía que se ha de efectuar en la ciudad de Mendoza, trasladó al profesor titular de Historia de la Filosofía, Dr. Jorge Mañach y Robato, la invitación recibida y acordó hacer suyas las razones por las cuales el Dr. Mañach opina que la Facultad debe abstenerse de enviar representación a dicho Congreso, y que son las siguientes:

En demostración de solidaridad con los universitarios argentinos perseguidos por el régimen arbitrario y demagógico implantado en la patria de Sarmiento, de Alberdi y de Mitre, que ha privado de sus cátedras, de sus liber-

tades y hasta del derecho de vivir en su país a eminentes historiadores, literatos, artistas, científicos, estadistas y reformadores sociales de Argentina, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana rehusa hacerse representar en el Primer Congreso Argentino de Filosofía, que se ha de efectuar en la ciudad de Mendoza, y rinde tributo de admiración y de simpatía a los universitarios argentinos que no han renegado de su gloriosa tradición liberal y que dignamente la han defendido y defenderán hasta verla de nuevo triunfante, como corresponde a la civilización argentina y como anhelan los universitarios cubanos. Recomendamos por lo tanto al señor Rector se comunique este acuerdo al Ministerio de Estado de la República, en contestación a la comunicación que del mismo recibió con fecha 17 de abril del presente año y en la cual se le trasladaba escrito de la Embajada de Cuba en Buenos Aires indicando que la Universidad Nacional de Cuba solicitaba una participación de Cuba en el mencionado Congreso, sin que esta Facultad actuase antes sobre el particular en espera de que las circunstancias de que tenía noticias respecto a la vida intelectual en la Argentina se modificasen en sentido favorable, lo cual desgraciadamente no ha sucedido.

De usted atentamente,

Dr. Gustavo du-Bouchet
Secretario".

*

FRENTE AL CUADRO SOMBRIO Y DESOLADOR DE NUESTRA PRENSA AMORDAZADA

(En *Argentina Libre*, Bs. Aires, octubre 7 de 1948).

La nota con que se ha dirigido al Círculo de la Prensa el señor Luis Koifmann, periodista hoy residente entre nosotros y director de *Argentina Libre* y *Etica*, dos periódicos cuya aparición fué prohibida inapelablemente en la república hermana, coloca a todo el periodismo democrático de nuestro país ante la responsabilidad moral de asumir una franca actitud en defensa de los derechos y libertad que se vulneran y avasallan en los hechos denunciados.

Son conocidos, aunque tal vez no suficientemente, de la opinión pública continental los desmanes y arbitrariedades con que se atenta en la República Argentina a la libertad de imprenta y de difusión y radiofónica, que son allí objeto de medidas de intervención y de absorción que van desde la clausura de talleres por pretextos de orden municipal hasta la adquisición forzada de estaciones radiales.

Todo ello nos presenta en el área de la libertad de imprenta y de los derechos personales del escritor, que son fundamentales para la moral y la independencia espiritual del periodista, un cuadro sombrío y desolador que debe movernos a todos los hombres de Prensa en América y en el mundo a erguirnos con ademán de reprobación y de repudio frente a prácticas que no sólo afectan al país que lo padece, sino asimismo a todos los países celosos de sus libertades.

Al periodismo del Uruguay ese hecho repudiable le toca más de cerca cuanto que no sólo la vecindad nos aproxima físicamente al pueblo argentino, sino que, sobre todo, nos asocia moralmente dentro de la común aspiración de vivir en la atmósfera civil de la democracia, para gozar con amplitud y tranquilidad sus libertades públicas y los derechos del hombre y del ciudadano que la definen.

El Círculo de la Prensa exhorta a todos los periodistas libres del Continente americano a prestar atención a esta palabra que alza con el más vivo sentimiento de su espíritu cívico responsable y les pide lo secunden, con su influencia sobre el alma de sus pueblos respectivos y la posición de sus gobiernos en las organizaciones internacionales donde se ventilen los derechos del pueblo como únicas bases seguras de la paz universal, en la acción legítima que respondiendo a un deber de solidaridad con la prensa hermana se propone propiciar para reconfortar en el corazón del pueblo argentino la tendencia a recuperar las libertades periodísticas abolidas o cercenadas.

Emilio Frugoni, Presidente del *Círculo de la Prensa del Uruguay*.
Juan C. Pedemonte, Secretario.

La Habana, 19 de enero de 1948.

Señor don Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Mi tan admirado don Joaquín:

Al abrir hoy el último número del Repertorio *que ha llegado a mis manos gracias a su constante generosidad, lo primero que veo es la noticia de la muerte de Mario Sancho. Me llena de consternación. Le conocí hace veintitantos años, cuando él era cónsul de Costa Rica en Boston y yo estudiante. Le tomé hondo afecto por todas esas diversas calidades finas de espíritu que ustedes, por tanto más tiempo que yo, pudieron disfrutarle. En nuestra amistad se abrieron después largos vacíos de comunicación, pero no de recuerdo devoto. Costa Rica ha de estar de duelo: además de un hombre bueno, se le va un buen escritor, un buen americano.*

Por no saber la dirección de su viuda, doña María Larramendi, me valgo de usted para hacerle llegar la expresión de estos dolidos sentimientos. A usted, que seguramente los comparte, le estrecha la mano generosa e incansable su buen amigo,

Jorge MAÑACH.

Quinta Avenida, 128. Reparto Miramar. Marianao.

*

ECUADOR Y COSTA RICA

Excmo. señor Jorge Concha Enríquez,
Ministro de la República del Ecuador.
Ciudad.

Distinguido señor:

La generosidad de V. E. contenida en la amable tarjeta recibida en día de la corriente semana, en la cual me dispensa el honor de pedir mi *Curriculum Vitae*, para darlo a conocer oficialmente, junto con el de señaladas personalidades de Costa Rica, en el país cuya Representación prestigia V. E. entre nosotros, da motivo a esta carta, para expresarle, junto con mi simpatía y alta estima, el sincero reconocimiento por atención tan señalada.

Quizá la benevolencia de impresiones momentáneas, o referencias del contacto amistoso, me han incluído en una lista brillante que está destinada a nombres de reconocido mérito, y que, por consiguiente, no es para mí. La modestia de mis actividades intelectuales y de esfuerzo a favor de la colectividad; los cargos que he desempeñado, de órdenes técnico o administrativo, en su mayor parte; mi voluntario alejamiento de la política, que a menudo lleva a altas posiciones con justo reconocimiento; mi consagración a tareas de estudio particular, que me separan de títulos y de asociaciones; y mi natural sentir que con franqueza expongo, me hacen declinar la deferente solicitud de V. E. con verdadera pena, pero consciente de que a ello me obligan las citadas consideraciones.

Grata es esta oportunidad para reconocer el estímulo progresista y cultural que la noble tierra ecuatoriana viene dispensándonos desde hace un largo siglo, aunque en períodos desgraciadamente limitados. Libros de sus escritores y estadistas, son debidamente apreciados en el ambiente selecto de mi patria; las páginas de Montalvo se leen a menudo en los Colegios; algo de intercambio comercial se marca de tanto en tanto; y con frecuencia se nos sirven muy buen arroz y aun cacao de calidad privilegiada, que salen por Guayaquil, así como finos sombreros de pita que aquí se llevan con explicable vanidad. La Conferencia Económica de Quito, recientemente celebrada, abrirá nuevas vías a las relaciones continentales, favoreciéndose recíprocamente el Ecuador y Costa Rica.

¿Y qué decir de los próceres, hombres de sano intelecto, expertos trabajadores, leales militares y periodistas del Ecuador, que se han adueñado del corazón costarricense, desde que hay noticia en la vida republicana?

El Mariscal José de La Mar y Cortázar, de vida política peruana, pero nacido en la ciudad ecuatoriana de Cuenca el 12 de mayo de 1772, amigo de Bolívar y de San Martín, Jefe de Estado y gran patriota, encontró brazos fraternales al llegar a playa costarricense el 23 de junio de 1829, en la goleta "Mercedes"; vivió en Cartago, junto con el Coronel Pedro Bermúdez y otros compatriotas; y murió el 12 de octubre de 1830 en la citada ciudad, rodeado de amplias consideraciones. Sus restos fueron enviados al Perú en 1844, gracias a la intervención de doña Francisca Otoya de Steiples. No debe olvidarse al Sargento Velarde, subalterno de La Mar, quien enseñó aquí el arte tipográfico a los empleados de don Miguel Carranza, propietario de la primera imprenta traída al país.

Guarda Costa Rica amables recuerdos del General Juan José Flores, héroe de la Independencia, compañero del Libertador y Presidente del Ecuador en tres períodos, no obstante ser de origen venezolano. Llegó él a Puntarenas el 9 de julio de 1848 en la goleta "Joven Enriqueta", habiendo sido saludado en el diario oficial y acogido con simpatía por los elementos sociales. Intervino en la política del país y conquistó la voluntad del Presidente Dr. José Mª Castro. Salió de Costa Rica el 31 de mayo de 1851, por el puerto del Pacífico, en el bergantín chileno "Almirante Blanco".

El General Leonidas Plaza Gutiérrez, Presidente del Ecuador en los períodos 1901-5 y 1912-16, había vivido antes en Costa Rica; y desempeñó en la Administración Yglesias, la Comandancia de Plaza de Alajuela, donde mi señor padre Francisco Jinesta Soto, cultivó su valiosa y leal amistad. Su hijo, Galo Plaza, Presidente también, heredó la afición militar de su progenitor.

Asimismo, residió en la mencionada ciudad, el ex-Presidente Gral. Eloy Alfaro. En Costa Rica, junto con emigrados cubanos, trabajó a favor de la emancipación de la Isla. Su destino lo impuso en el Ecuador en 1895, para morir en la revuelta de 1912, después de haber descendido del poder. En Alajuela, un monumento a su memoria habla del afecto de los costarricenses. Su digno hijo, el Gral. Colón Eloy Alfaro, también está ligado a la fraternidad de este país y a él me unen atenciones de familia.

Al promediar el siglo pasado vivían en Costa Rica el Profesor Manuel Andrade y el Presbítero Víctor Godoy, quien acompañó a nuestras tropas del 56. Los diarios locales se prestigiaron con las firmas de los periodistas Proaño y Casal; y el facultativo Dr. César Borja, dejó buen nombre en Costa Rica. También el ex-Presidente Ingº Páez hizo vida costarricense.

Los Representantes del Ecuador en Costa Rica, Dr. Nicanor Rendón Trava (1885), E. Salazar Gómez (1939), los señores Crespo y Monroy, prestigiaron su investidura, realizando simpática labor cultural; y V. E. ya tiene lugar preferente en la consideración nacional. Es de justicia mencionar en esta ocasión, su Cuerpo Consular, desde Crisanto Medina en 1858 y Miguel Angulo en 1885, hasta el de hoy, don Juan S. Cabezas, de ventajoso lugar en las galerías artísticas.

Hago ahora esos breves recuerdos históricos para disimular la excusa que envuelve esta carta y expresar a V. E. mi admiración por el Ecuador, ofreciéndome para lo que mis humildes facultades puedan servir a su mayor gloria y esplendor.

De V. E., con respeto y distinguida consideración, muy atento S. S.,

Ricardo JINESTA.

San José, Costa Rica.
15 de enero de 1949.

El pan y el egoísmo

(En *El Nacional* de México, D. F.)

El mundo elegante va desdeñando el pan. Tal vez sean los Estados Unidos los que más hayan contribuído a este desdén, propalando que no es bueno para la salud, que infla el abdomen, causa molestias y desfigura la línea del cuerpo, sumo atentado en nuestros días.

Hay quien achaca este desdén a una razón mucho más primaria: a que el pan moderno de las grandes poblaciones ya no es realmente pan, sino masa de yeso, almidón y otras materias que, siendo buenas para fabricar paredes, no se adaptan a las del estómago.

Puede que lleve algo de razón quien así arguye, porque nuestros viejos —y por consiguiente expertos— estómagos, sienten de vez en cuando verdadera nostalgia gastronómica de aquellos panes aldeanos que olían deliciosamente a trigo.

El hecho es que el pan no está de moda en los medios refinados. Hay quienes no lo prueban ya en absoluto. Mientras que en otros medios o capas sociales sigue siendo el sustento, es decir, la base de la alimentación. Sobre todo ahora, después de una guerra tan extendida y tan catastrófica. En esto, como en todo, lo que desdeñan los ahítos, lo ansían los pobrecitos. Refrán que me sale de la sangre, al correr de la pluma, y me trae a la memoria algunos muy populares en España:

"Si vas a Brenes (Sevilla), lleva pan para que cenes; y si has de pernoctar, lleva qué cenar".

"Si vas a Calanda (Teruel), ponte pan en la banda". (La banda es allí la faja).

"Si vas a Miedes (Guadalajara), pan y vino lleves, cama donde dormir y aceite para el candil".

"Si vas a Montalbán (Teruel), lleva pan, que allí no te darán". (¡Cómo me suena este nombre, ahora que vivo en la tierra de Monte Albán!)

"Si vas a Priego (Cuenca), lleva pan en el talego".

"Si vas a Mas (Castellón), sin comer te volverás".

En estos refranes hay mucha socarronería; por eso resultan ambiguos o sujetos a varia interpretación. Hablando con un vecino de Calanda, me aclaró el refrán diciéndome: "No es que aquí falte pan, por pobreza suma, es que desconfiamos del forastero; y se lo negamos".

Calanda, en efecto, no es una aldea, es un pueblo de 6.000 habitantes y rico. Por consiguiente, la aclaración del vecino debe ser exacta. Los de Calanda no dan pan a quien no conocen. Pero, ¿obran así en los otros lugares por el mismo motivo? Tal vez. ¿No será por pobreza en algunos de ellos? ¡Quién sabe!

Y esta exclamación la pronuncia quien ha visitado muchos pueblos de España. En algunos, la pobreza era tan visible, que no me extrañaba la negación de alimentos. Pero también he tenido la siguiente experiencia muchas veces: llegar a una pobre venta, preguntar: "¿Qué hay de comer?", contestarme: "Lo que usted traiga"; insistir: "¿No tiene unos huevos?", responderme: "Huevos sí que hay"; añadir: "¿Y un poco de jamón?", contestar: "También".

Esta experiencia confirma lo del de Calanda. La mesonera o el mesonero, como otros vecinos aldeanos, sienten temor, desconfianza ante el primero que llega, y se lo niegan todo. No debe extrañar, por consiguiente, que los visitantes les tachen luego de tacaños o egoístas en esos refranes socarrones.

Como el pueblo lo simplifica todo, no hay que pedirle distinción entre el egoísmo por desconfianza, y el egoísmo por avaricia o tacañería. Este segundo es el repugnante; el primero es muy humano. Muchas veces resulta que el desconfiado, al cobrar confianza, es un individuo ultrageneroso y hasta derrochador.

En España se comía mucho y buen pan. El de las aldeas y pueblos era especialmente rico, sabroso. Me dicen que el de ahora es un pan negro, inapetecible. Si la mayoría de los españoles hubiese alcanzado el refinamiento de las clases mandonas yanquis, no tendríamos que lanzar una exclamación de condolencia. Pero los españoles adoran el buen pan, y seguramente suspiran por él como en la oración del "Padre Nuestro". Si fuesen lectores de Dante, recitarían:

Dá oggi a noi la cotidiana manna
Sensa la qual per questo aspro deserto
A retro va chi piú di gir s'affanna.

La realidad en Filosofía

(En el *Rep. Amer.*)

Desde que aparecieron los primeros nuevos conceptos acerca de la composición electrónica del átomo, la ciencia empezó a reaccionar favorablemente en un sentido espiritualista en la concepción del Universo todo, y la Filosofía quiso tomar parte en el movimiento poniendo una valla a todo lo enunciado anteriormente, dando a aquellas tales disquisiciones, el valor histórico correspondiente; pero nada más. La Lógica clásica, fué objeto de risa al admitir la vasta relatividad en las afirmaciones todas.

Los ingleses adoptaron los conocimientos contemporáneos de la materia para trabajar en pro de una Filosofía espiritualista, aunque no en el aspecto que podríamos llamar místico. Antes al contrario, incluso, como hace Bertrand Rusell, quedándose perplejos ante el arduo asunto de la inmortalidad personal, pues si bien los filósofos pre-relativistas hallaban una explicación a tal problema al considerar al alma como una substancia, y a ésta como indestructible, según la Física de entonces, hoy, ante el nuevo concepto de subsistencia, la cosa ha cambiado de tal manera, que la Filosofía nueva cree que esta cuestión es más de fe que de ciencia. Yo, desde luego, no lo creo así, pues hasta en aquel concepto de sucesión de fenómenos que considera el autor citado, podría caber el principio de la indestructibilidad de la energía en que se convierte la materia, incluso en la ondulatoria que en último análisis pasa a ser el átomo, ya en el sentido de Heisenberg (radiaciones) o en el de Schrodinger (ondas).

Las tres escuelas: irlandesa, inglesa y escocesa con Berkeley, Locke y Hume respectivamente, tienen algo que ver con la orientación de la ciencia moderna al dar carácter de preeminencia a lo mental por sobre de lo material. Locke se anticipa a los racionalistas franceses en sus derivaciones humanas de la Filosofía, creando su democratismo liberal que tuvo que ver con la revolución inglesa de 1688, con la americana de 1776 y la francesa de 1789. Hume, sin embargo, no cree en la existencia de ideas innatas, ya que considera al intelecto como algo limpio que va admitiendo lo aportado por la vía sensorial. Lo sensitivo es, en su caso, un auxiliar de la mente, ya que todos los conceptos y perceptos son mentales. De aquí la dificultad de averiguar cómo se forman tales fenómenos anímicos, pues si bien la introspección puede darnos una débil luz guiadora, *no* nos faculta para generalizar lo que podemos obtener de nuestro propio estudio, de nuestra observación. La imagen de algo no está ni en ese algo, ni en el rayo luminoso, ni en nuestra córnea transparente, ni en la retina, ni en el nervio óptico; está en el cerebro, en donde nadie puede indagar. Podemos averiguar dónde se produce, pero no cómo se logra tal o cual imagen.

Del nuevo concepto espacio-tiempo, no sólo arrancan rectificaciones en postulados científicos, sino que la ética, el arte, la religión, la educación, la política se sienten intranquilas y presienten próximos conceptos que han de hacer variar toda la trama de la vida global del hombre. Nadie que no sea un malvado o un fanático, admitiría la teoría hegeliana de la subordinación del individuo al estado. Ya todos han aprendido que la única realidad en el mundo de las apariencias, es el individuo y no el ente estado. Quitémoslo de en medio, y quedará siempre el individuo; pero sin éste, no hay aquél.

Lo que pasa es que la nueva Filosofía está apenas en una fase de acomodación. Tantea y se contenta, de momento, en ser una obra de crítica, que ya es mucho, pues, como decimos al principio, deja de lado todas las escuelas clásicas, por no resistir a los trabajos de crítica de la actual, y analiza valores y categorías para dar, en un mañana más o menos próximo, una nueva orientación que tendrá que estar relacionada con la ciencia, la religión, la nueva moral, con el arte y con la política. Creo que la Filosofía nueva, no podrá divorciarse de ninguna inquietud humana como lo hizo la vieja.

Hubo algunos que vislumbraban la nueva Física, y buscaban cómo explicar su concepto total del Universo, ya al estilo de Leibniz, con sus mónadas, tan parecidas a los "fenómenos" de ciertos ingleses, o al de Kant con sus antinomias, que no explicaban nada y dejaban la duda donde estaba.

Lo que no satisface al estudioso es que tanto unos como otros, no se atrevan a estudiar fenómenos de la dinámica espiritual —si es que hoy puede hablarse de ella en vez de la universal, ya que todas deben ser una— y ver de hallarles una explicación científica, pues, repetimos, sólo quieren concretarse, así lo reconocen, a analizar, a puntualizar los elementos formativos del conocimiento, sin saber que caen en los defectos de aquellos filósofos que ahora son arrinconados. Hay toda una fenomenología que espera ser explicada para dar al hombre torturado de hoy, de aquí y de allá, pues no hablo solamente de la tortura física, la calma que desea encontrar y que tiene derecho a pedir como ser que ha venido a la vida sin pedirlo.

Sí, es necesario, al aprovechar los nuevos rumbos de la Física para hallar explicaciones científicas a tales fenómenos, reconsiderar determinadas opiniones de filósofos antiguos, para descubrir en ellas ciertos atisbos precursores de lo de ahora. Ya hemos citado a los alemanes Leibniz, con sus mónadas y su armonía preestablecida, y a Kant con su antinomias acerca del espacio infinito o finito y del tiempo objetivo o absoluto y el subjetivo o relativo. En aquellos representantes de la ciencia musulmana de los siglos X al XIII, hallamos algo que la nueva concepción de la materia podría ratificar perfectamente. Me refiero al intelecto único y a la comunidad de almas. Si hemos de aceptar una única existencia electromagnética a todas las substancias, resultados de la mayor o menor concentración de tal energía, expresada, tal concentración, por su número atómico, bien podremos ver en ello un común existencional así como un solo entendimiento en el cual ha de haber grados o categorías. Así, pues, en Avempace, en Algacel y en Averroes, hay algo que hasta hoy podemos explicarnos su verdad científica.

Lorenzo VIVES.

Bon Repos,
Playa de Puntarenas.
Enero de 1949.

Actualidad de América



Gulliver *que no quepa en este lecho de Procusto de los liliputienses y de los enanos, debe ser torturado, mutilado y disminuído hasta caber.*

Ch.K.

La Inquisición de la Técnica, o Burocracia y Radiestesia

Por *Lorenzo TIEMPO*

(En *El Nacional* de Caracas, Diciembre 19 de 1948).

Se le atribuye a Einstein, un científico de verdad —no un técnico de verdad— el siguiente pensamiento: "Nuestra época se caracteriza por la perfección de los medios y la confusión de los fines". Tal aseveración no puede ser más acertada. Ella pone el dedo en la llaga que corroe el organismo de la sociedad contemporánea, por lo menos de esa sociedad industrial que no logra resolver ninguno de los problemas que ha creado su insaciable afán de rapiña. Confusión de fines y perfección de medios, esa es la realidad contemporánea. Los fines descansan sobre principios éticos, los medios son las técnicas para obtener los fines. Pero en virtud de que la sociedad parece andar no sabe hacia dónde, aunque ande, anda a la loca y se extravía. El gran extravío es la guerra. Hacia ella vamos.

La perfección de los medios, cuando no los corona un fin, no sirve para nada. Por ello toda la civilización sobre la que descansa el hambre de rapiña de la sociedad industrial y capitalista, lejos de constituír una etapa de perfección real, no constituye sino el engaño, la engañosa máscara de un próximo desastre.

Los perfeccionadores de medios son los técnicos. Nuestra época se llena la boca con el tecnicismo. Todo hombre que se respeta un poco aspira a especializarse en alguna técnica. Hay técnicos de todas clases. En los Estados Unidos el tecnicismo ha llegado a lo ridículo. He aquí cómo se procede, por ejemplo, desde un punto de vista técnico, para colgar un cuadro en la pared. Hay el hombre que coge el cuadro, hay el hombre que señala el sitio en la pared. Hay el hombre que coge el clavo, hay el hombre que empuña el martillo. El hombre del cuadro espera mientras el hombre que señala el

sitio procede; entonces el hombre del clavo lo sostiene contra el muro, entonces el hombre del martillo clava. Si el del clavo no pierde un dedo en la aventura, interviene el del cuadro, quien lo cuelga. Entonces los cuatro técnicos se retiran satisfechos. Han clavado técnicamente un cuadro. Por lo general si usted pregunta a cualquiera de esos técnicos de quién es la pintura colgada, le contestan airados que ellos no tienen que ver con eso, que inquiera con el especialista de arte.

Hay técnicos de todas las tintas y de todos los matices. Por ejemplo yo he conocido en una Universidad norteamericana al técnico de ediciones. Este es un señor cuyo trabajo consiste en elaborar fichas de las distintas ediciones de libros maestros. Hablando de Gallegos me asombró con el vasto conocimiento desplegado en torno al número de ediciones, fecha de ellas, sitio, lugar, imprenta, que han tenido las obras del eximio novelista. Mas cuando intenté hablar del contenido de los libros en sí me di cuenta que este técnico no había leído ninguno de ellos. Eso no le correspondía.

Las ramas de la ciencia se prestan grandemente a la tecnificación. Los servicios públicos también. La burocracia tiende a tecnificarse. Hoy en día el ideal de los gobiernos es tener técnicos en cada una de las innumerables ramas del árbol burocrático. El técnico es un señor que no quiere que se le confunda. Tiene más orgullo en demostrar que sabe tan sólo de una cosa que el saber de muchas. El peor insulto que se le puede hacer a un técnico es considerarlo como un hombre poseedor de una cultura general. La enciclopedia, el saber enciclopédico, es precisamente lo contrario de la técnica. El árbol del conocimiento se ha fragmentado en tal forma que ya no existen sino las raíces, todavía vivas. Cada técnica se ha llevado un fragmento del Arbol Sabiduría. Por ello no hay sabiduría en nuestros días. "Nunca el hombre ha conocido más y sabido menos que en nuestros días", afirmaba un pensador. Eso es verdad. Se conoce pero no se sabe. El tema que apunto es muy vasto. No quiero seguir tratándolo, pues me desvía del propósito fundamental que me anima a escribir este artículo. Pero sobre él existe una extensa literatura escrita por los pocos sabios que quedan. La mejor definición del técnico es ésta, dada por un inglés: "El técnico es un señor que cada día sabe más y más de menos y menos".

El hallazgo de agua en una región árida en la Isla de Margarita, obtenido por procedimientos empíricos pero efectivos, como acertadamente lo notara Guillermo Meneses en un artículo publicado hace unas cuantas semanas en este mismo diario, parece haber provocado la ira de muchos técnicos. Constancia de ello es la abundante literatura en contra de los pozos recién perforados que han acogido los diarios de la capital.

Se ha hablado de métodos empíricos, de métodos de brujería, de procedimientos anticientíficos. La circunstancia notable de que el primer taladro efectuado bajo la dirección del Profesor Cruxent y del Hermano Apollinaire haya producido agua, allí donde lo rodean a poca distancia varios otros taladros de institutos técnicos, sin agua, no parece preocupar mayormente a nadie. Los métodos son empíricos y por lo tanto no pueden ser aceptados, aunque se encuentre, gracias a ellos, agua. Si el agua no es obtenida por medios técnicos, aunque aparezca, no puede ser considerada como tal. Es menester hacer abstracción total de esos pozos, a menos que se vuelvan a perforar técnicamente, en cuyo caso el agua aparecida anteriormente, que no era agua sino sal líquida, se convertiría en agua potable.

Esta lucha en torno a dos pozos con agua que sin embargo no logran ser tomados en cuenta porque el precioso líquido se obtuvo gracias a las indicaciones de un aparatico no aceptado por la técnica, me recuerda la anécdota preciosa de las tribus agrícola y pescadora. A orillas de un lago, en el corazón de Africa, perece de hambre una tribu de negros. Llega un explorador, se asombra ante tanta hambre, descubre que el lago contiene abundante pesca, insta a los aborígenes a pescar señalándoles que ésta puede ser su fuente de alimentación, protesta el jefe: "No podemos pescar, porque la Oficina de Investigaciones Etnológicas nos ha clasificado como tribu agrícola". Era el triunfo de la técnica.

Con el agua de los pozos Cruxent-Apollinaire pasa algo semejante. Aquellos pozos que de ningún modo iban a solucionar el problema de la sedienta Margarita, pero que por lo menos hubieran podido aliviar parcialmente la aridez de un pueblo, han sido sellados definitivamente. No puede haber agua allí donde no la encontraron los organismos técnicos. Se fué el gozo al pozo.

Para dejar constancia de sus procedimientos rigurosamente técnicos el INOS hizo analizar una muestra del agua en cuestión. El análisis no se limitó a la numeración de las sales que contenía el agua, sino que dictaminó sobre la misma declarándola mala para todos los usos. Lo más gracioso es que el procedimiento seguido por el INOS en este asunto del análisis no es recomendable porque lo realmente científico hubiera sido someter el análisis químico hecho por el laboratorio a fisiólogos o entendidos que son quienes realmente pueden dictaminar sobre las propiedades de ésta para el consumo humano. Por otra parte es difícil llegar a una conclusión con respecto a las condiciones del agua de un pozo perforado, a base de tan sólo una muestra. Para analizar una investigación firme de las propiedades químicas de aguas del subsuelo, es menester tomar varias muestras, a distintas profundidades, durante varios días. El Laboratorio del INOS, por supuesto, queda exonerado de toda responsabilidad a este respecto por cuanto su tarea se reducía a analizar la muestra presentada y a nada más. Pero sí hubiera sido deseable que se dirigiera el análisis de los pozos en cuestión de una forma, por lo menos, más cariñosa, más empeñosa, con buena voluntad, agotando todas las posibilidades tendientes a utilizar esa agua, la cual, en general, por lo que se dice, no sobra en Margarita. Aun suponiendo que el agua del conflicto no sirviera para ser tomada, por lo menos serviría para fregar los pisos y lavar la ropa, lo que de todos modos contribuiría a aliviar el problema de la falta de agua. No creemos que esa agua mala para todos los usos, corroería los pisos, agujerearía la ropa, socavaría las paredes y produjera el derrumbe total de los pueblos margariteños. Esas son fantasías del brujo.

La perfección de los medios y la confusión de los fines tiende a hacer de la Técnica una fuerza sin sentido moral. Por ello andamos abocados a la guerra atómica. No constituye una justificación la Técnica por la técnica misma. Lo importante es el fin que se persigue. En el caso local que comento hoy lo importante no es tanto los medios como se obtenga el agua para la Isla de Margarita, sino la obtención, por cualquier medio de ella, o los medios para mejorar el agua que exista.

El error de amar...

(En el *Rep. Amer.*)

Amar es, en sí, algo muy hermoso. No existe nada comparable en el mundo de los afectos, ni de las ilusiones. Es único. El que ama, siempre está dispuesto a *dar*... poco importa la compensación, la correspondencia y las mil cosas que sobrevienen a un estado emocional...

Amar no es un juego, ni es algo que se elabore, ni se fuerza, ni se hace sentir. Nadie es culpable de amar, porque el sentimiento brota solo, sin estímulo, sin esperanza, sin razón... se hace en el fondo de cada ser, pero nunca su existencia se determina por la actitud del ser amado.

El verdadero amor no conoce orígenes, ni formas, ni barreras, se siente.. y nada más.

Ahora que, a pesar de ser un sentimiento muy hermoso, produce dolor... nadie lo duda. En su belleza emotiva y trascendente siempre se encuentra agazapado el sufrimiento.

No se quiere amar lo que hace daño, lo que tortura, lo que menosprecia... pero ¡es lo que siempre se hace!

De errores como esos... está llena la vida. El error de amar, si es que puede llamarse así, sólo se justifica cuando hay correspondencia... (esò es lo que dice la gente). No obstante...

Se puede amar a quien menos lo merece, a quien no corresponde, a quien es, por todos conceptos, ajeno a la propia vida. Se puede amar sin causa, sin fin, sin origen, sin meta... porque el amor es sólo una ilusión.

Su belleza es trágica, enfermiza, deprimente, nulificadora... pero también es constructiva y fundamental en la vida de los hombres...

¿Por qué se dice que es un error amar? Sin amor no vive el hombre.

Absolutamente todas las religiones son baluartes de amor a Dios y al prójimo... Amor en todas sus fases, en todos sus motivos, en todas sus expresiones...

Por amor viven los hombres... y por él mueren cuando éste se desnaturaliza... ¿Por qué es un error amar...?

El *amor* es la única expresión del alma humana que no puede someterse a reglas. Lo primero, lo más importante, no es tener a quién amar, sino ser susceptibles de amar, capaces de querer. Ese es el mayor don... *poder amar*...

Cuando ese se tiene, hay que considerarse más rico en la tierra, que cualquier mortal.

¡Qué importa si no se corresponde! La belleza del amor está en sentirlo... no en la oportunidad de canje emocional que su existencia pueda producir...!

Amar no es un error... es un *don*... que no siempre alcanzamos a disfrutar en toda su pureza...

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.

EDITOR J. García Monge Teléfono 3754 Correos: Letra X En Costa Rica: Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR: Suscrición anual: $ 5 dólares Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



SALVAT Editores, S. A., en Barcelona, Buenos Aires, nos remite el tomo I del *Breviario de la Historia del Mundo y de la Humanidad*, desde sus orígenes hasta la Héjira (622 de J. C.) Según José Pijoán. 1948.

Sacaremos en una de las ediciones próximas las dos páginas preliminares de esta obra; son como el testamento de Pijoán. Saber y Amor.

*

Como atención de la autora, que nos honra y da gusto:

The Golden Land. An Anthology of Latin American Folklore in Literature. Selected, edited and translated by Harriet de Onís. Alfred A. Knopf: New York. 1948.

En 5 partes: I: *The discoverers of the new land*. II: *The sons of the new land*. III: *The creators of the nations*. IV: *Rediscovering the american tradition*. V: *Brazil*.

En la parte IV, entre los que han vuelto al descubrimiento de la tradición americana, figura nuestra Carmen Lyra con sus *Cuentos de la tía Panchita*, junto con Ricardo Güiraldes, Rómulo Gallegos, Germán Arciniegas, Mariano Latorre, Salarrué, Alfonso Reyes y otros escritores tan apreciados como los citados.

A más del acierto en la selección y presentación de autores y escritores, es de alabar en este libro la excelente doctrina del prólogo acerca de la influencia del folklore américo-hispano en la literatura de nuestra América. Una cultura popular más que la de una minoría ilustrada.

Esta antología de doña Harriet de Onís sitúa a la literatura hispano-americana entre las grandes literaturas del mundo. Y sintámonos orgullosos de eso.

Ojalá la América española corresponda al esfuerzo magnífico, ejemplar, de la señora de Onís. Es todo un acontecimiento literario, por lo que realiza, por lo que sugiere y enseña, la edición, tan elegante, de este libro. Ah!, si también la editara en castellano...!

*

Otro gran libro que también sale de las prensas norteamericanas y a darnos el buen ejemplo como revisión de cultura:

Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Por Antonio Vázquez de Espinosa. Transcrito del manuscrito original por *Charles Upson Clark*. Publicado bajo los auspicios del Comité Interdepartamental de Cooperación Científica y Cultural de los Estados Unidos. City of Washington. Published by The SMITHSONIAN INSTITUTION. 1948.

Es el vol. 108 de las Smithsonian Miscellaneous Collections.

Copiemos el final del prólogo escrito por Charles Upson Clark, en North Hatley, Quebec:

"Yo he tenido la suerte de pasar los años de mi juventud preparando la publicación de las obras de una de las grandes figuras de la antigüedad: el historiador Amiano Marcelino, considerado por un crítico de la actualidad como el escritor más grande entre Tácito y Dante. Ahora, en mi vejez, tengo el placer de presentar al mundo moderno uno de los caracteres más nobles entre todos los que llevaron la civilización española a la América, contemporáneo de Cervantes y de Shakespeare, y termino los cuatro años de mi vida que he pasado en comunión con él, lleno de respeto y de estimación".

*

Señalemos la Editorial AMERICALEE, de Buenos Aires, con la que ya tenemos mucho aprecio y gratitud por los servicios que presta a los amigos del estudio en nuestra América.

Es notable la *Biblioteca de Cultura Social* que va formando. Son sus secciones:

I: Historia. II: Biografías. III: Clásicos del Socialismo. IV: Utopía y realidad. V: Economía. Política. VI: Sociología. Derecho. Educación. VII: Filosofía. Religión. VIII: Ensayos e Interpretaciones. IX: Literatura. Arte. X: Ciencia. Técnica.

Nos ha remitido los números 7 y 10 de esta Biblioteca:

Gustav Landeuer: *Incitación al Socialismo*. Seguido de un apéndice sobre la vida y la obra del autor, por Max Nettlau. Versión española por Diego A. de Santillán.

(Páginas de pasión y de comprensión socialistas; los problemas que el autor suscita hace 20 años, están todavía en espera de solución).

Curio Chiaraviglio: *Civilización del Trabajo y de la Libertad*. Prólogo de Diego A. de Santillán.

(No hay mayor valor humano que el hombre mismo. Es preciso volver al hombre, a todo el hombre. Piedra angular de todo: *el hombre*. Lo demás se nos dará por añadidura. Pero si el hombre no se salva, y no se salvará más que con la libertad y por la libertad, se perderá todo en una inmensa noche de absolutismos y de barbarie).

Curio Chiaraviglio, con su experiencia cotidiana y su fina sensibilidad moral e intelectual, marcha en dirección opuesta al *socialismo de Estado* (el temible Estado policial absoluto).

Qué bueno sería que estas obras de peso cayeran en manos de los políticos de cuño nuevo de por acá, de este Hemisferio, y los meditaran...

Ambos libros, muy bien presentados; en pasta, bien impresos.

*

En la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Filosofía y Letras; en esta Facultad, el Instituto de Literatura: Sección argentina y americana, que trabaja y se difunde por nuestra América con provecho. Ya circulan los números VI y VII de "Las Literaturas Americanas".

Los señalamos:

Isaac J. Barrera: *La Literatura del Ecuador*. Bs. Aires. 1947.

Miguel Alfredo D'Elia: *La Literatura del Brasil. II. El sentido de la tierra en la narrativa*.

*

Otro gran libro que ha sacado la Editorial AMERICALEE, de Buenos Aires:

Lincoln. Por el escritor cubano Emeterio S. Santovenia.

469 páginas de nutrida y sabrosa lectura.

Santovenia ha tomado la vida de *Abe*, el Leñador, gigante de las praderas, libertador de esclavos, con celo, con escrupulosidad y con verdadero cariño.

¡Honra este libro, de las letras hispanoamericanas!